

## EL HISTORIADOR EN LA HISTORIA

ENTREVISTA INÉDITA A JUAN CARLOS GROSSO, ABRIL DE 1979<sup>1</sup>

THE HISTORIAN IN HISTORY. UNPUBLISHED INTERVIEW WITH JUAN CARLOS GROSSO, APRIL 1979

Humberto Morales Moreno,<sup>2</sup> Alejandro Marcovich Padlog<sup>3</sup> & Alfonso Basaldúa Silva<sup>4</sup>  
*Transcripción y estudio crítico (abril de 2018) de Octavio Spindola Zago<sup>5</sup>*

EL HOMBRE EN SU TIEMPO. COMENTARIO INTRODUCTORIO.

*... en el acontecer lo que deviene histórico es justamente la singularidad. La conciencia histórica actualiza lo que de hecho es "insustituible, peculiar, individual" y, al hacerlo, le otorga un valor que no perece con el tiempo. Lo peculiar debe actualizarse y en el proceso lo que revela es su permanencia. Por ello, en cierto sentido, lo histórico implica una abolición del tiempo porque por medio de la actualización lo que muestra es su carácter perdurable más allá de todo acontecer y repetición.*

Alejandro de Oto, *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial*

**D**e acuerdo con Carlos Marichal, Juan Carlos Grosso, nacido en 1943, fue formado en la Universidad de Buenos Aires a principios de los años de 1960, habiendo sido

1 Para el *Anuario IEHS* y quienes integramos el Instituto de Estudios Históricos Sociales "Profesor Juan Carlos Grosso", publicar esta entrevista a quien fuera nuestro colega y profesor reviste un carácter muy especial, no sólo por la posibilidad de rescatar su palabra sino también porque implica un aporte a especialistas en la historiografía contemporánea sobre una perspectiva vigente a fines de los años setenta, y brinda elementos de reflexión sobre la organización de los centros de investigación y la formación de historiadores/as, tanto en investigación como en docencia. Agradecemos a los autores de la entrevista y del estudio preliminar el hecho de permitirnos publicar este material.

2 Licenciado y Maestro en Humanidades por la UAM y Doctor en Historia por la Universidad de París I Pantheon Sorbonne, fue miembro fundador del Comité Mexicano de Conservación del Patrimonio Industrial, A. C., y de la Asociación Mexicana de Historia Económica. Actualmente es profesor investigador del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).

3 Argentino que llegó a Puebla con sus padres en la oleada de migraciones forzadas por la dictadura militar. Con los años se decantó por la música y fue fundador del grupo Caifanes. En 2015, a propósito de su polémica con Saúl Hernández y su escisión del grupo musical, publicó su autobiografía *Vida y música de Alejandro Marcovich*.

4 Egresado de la Universidad Iberoamericana (México), dedicado actualmente a la producción audiovisual y cultural en Puebla.

5 Licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), miembro del comité científico de Casa Editorial Analéctica, de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (CONACYT), socio de la Asociación Mexicana de Historia Oral y fundador de la Red Internacional sobre Género y Espacio (UNAM, UAM). C. e.: octavio\_spindola@hotmail.com.

alumno de profesores destacados de la Facultad de Filosofía y Letras, como José Luis Romero, Tulio Halperin Donghi y Ruggiero Romano. Su cruce por la vida con otro historiador colombiano de nacimiento pero porteño de ley, residente también en México (país en el que buscó refugio al ser exiliado por la feroz dictadura argentina), Juan Carlos Garavaglia –quien le describía cariñosamente como “ese hermano que reemplazó al que nunca tuve”– le significaría una amistad de por vida.

Desde 1980, junto a Garavaglia comenzó un proyecto de investigación de largo aliento, en el seno de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), con el fin de reconstruir las bases cuantitativas del estudio de los mercados internos en el virreinato de la Nueva España en el siglo XVIII, cuando al período colonial se le consideraba una suerte de arqueología. Pionero en el estudio sistemático de la fiscalidad, los mercados y en los campos paralelos de la historia agraria y la demográfica, sus obras emblemáticas en México fueron *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)*, publicado en 1987, y *Puebla desde una perspectiva microhistórica. La villa de Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*, publicada en 1994. *Post mortem* se publicó, para la Colección del Bicentenario, *Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores, 1835-1884*, en el año 2010.

Aparejadas a la investigación, desarrolló sus actividades docentes en diversas instituciones argentinas, como la Universidad Nacional de la Pampa y la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, en L'École d' Hautes Études en Sciences Sociales de París, en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora de la capital mexicana, así como en El Colegio de Michoacán, pero sería Puebla la que convertiría en su morada existencial e intelectual hasta el final de su vida. Junto con el también historiador demográfico<sup>6</sup> cordobés Miguel Ángel Cuenya Mateos, el militante comunista y rector de la BUAP Alfonso Vélez Pliego, y el actual decano del Colegio de Historia de la misma universidad y representante de México en el proyecto ALFA Tuning - América Latina, Marco Velázquez Albo, Juan Carlos Grosso fundó el Posgrado en Historia de la BUAP.

En Grosso se halla un síntoma de su tiempo: la preocupación por formar historiadores que aprendan; más que los contenidos temáticos, la capacidad de “leer ajeno”, vincular la producción de conocimiento con su divulgación y enseñanza, y responder a las

---

6 “Todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto”, escribió Marx en el tomo I de *El Capital*. Así, con el marxismo, la demografía recibió nuevos bríos como recurso científico para poner a prueba las teorías liberales de la modernización y analizar rigurosamente las leyes demográficas y los indicadores de pirámide poblacional, natalidad y mortandad, el comportamiento reproductivo de las clases sociales, etc., en el desarrollo del capitalismo, las bases productivas y las relaciones de producción, con el fin último de proveer de recursos sólidos a la tesis de la inminente revolución socialista para las estructuras específicas de cada país en su proceso de industrialización y acumulación de capital basado en la consideración de la fuerza de trabajo como mercancía reproducida económicamente con las características capitalistas de la anarquía y la sobreproducción. Véase Wally Secombe, “Marxismo y demografía”, *Cuadernos políticos*, núm. 40, 1984, pp. 5-24; y Javier Martínez Peinado, “Marxismo y dinámica demográfica”, *Cuadernos de Economía*, vol. 14, 1986, pp. 493-518.

necesidades de largo aliento desde su presente. Al respecto, vale recordar las valiosas enseñanzas de don Álvaro Matute a través de uno de sus más cercanos discípulos: “la escuela historicista, fundada en México por José Gaos y Edmundo O’Gorman, sostenía, en palabras de Benedetto Croce, que toda historia es historia contemporánea”, es decir que “la historia está viva en el espíritu y no en los restos muertos del pasado [...] Es el historiador quien construye (o reconstruye) dentro de sí mismo el pasado y, por tanto, todo pensamiento histórico es interpretación histórica del presente.”<sup>7</sup>

Cuatro décadas después, vio la luz este ejercicio de estudiantes de bachillerato. El motivo de dar a conocer este texto, reflejo historiográfico y reflector frontal, es contribuir a la comprensión histórica de los comienzos de la investigación histórica en Puebla, época en que la profesionalización del oficio del historiador en México mediante la fundación de centros de investigación (como el INAH, el COLMEX o el INEHRM), colegios y facultades (como la FFyL de la UNAM o el esquema departamental de la UAM), cátedras y seminarios, archivos y hemerotecas, becas y programas de estímulo para la realización de tesis, etc., vino aparejada con la erosión del discurso revolucionario y sus representaciones legitimistas por el régimen priista, esto con un fuerte influjo teórico marxista y la influencia metodológica de *l'école des Annales* francesa.

El cenit del neoliberalismo en nuestra época ha trastocado el campo de producción de conocimiento histórico. La urgencia de incrementar la eficiencia terminal impacta negativamente en la calidad de las investigaciones, tendiendo a acotarlas, sacrificando la profundidad. Los incentivos y estímulos han favorecido la escritura de artículos especializados, pero tienden a dificultar la conducción de investigaciones de largo aliento. Se multiplica exponencialmente la presencia de doctores en México, pero se ha detenido, desde la década de 1980, la fundación y la expansión de universidades y centros de investigación, lo cual, aunado a fracasadas políticas de renovación de la cada vez más envejecida planta docente, resulta en condiciones adversas para la inserción laboral de los historiadores que terminan su ciclo de formación escolarizada. Finalmente, las instituciones reaccionan a un nuevo indicador de dudosa consistencia metodológica, los *rankings* internacionales, con estrategias ajenas a la naturaleza de la disciplina y dentro de las camisas de fuerza de la visibilidad y el impacto. Nuevas batallas por la historia y su utilidad social se abren frente a nosotros.

En sentidos distintos, pero con igual apremio, la cruzada de Joachim Benoit en el Colegio de Historia y de Grosso en el Instituto de Ciencias se leen entre las líneas de profundas transformaciones en la forma de concebir el pasado y el quehacer de historiarlo, de los espacios y las normativas legitimadoras donde se cultivaba la operación historiográfica y los medios por los cuales el conocimiento histórico era difundido. “Bajo el impulso de maestros como Rafael Altamira, José Miranda y un joven y dinámico Silvio Zavala”, la labor historiográfica se centraría en las estructuras económicas y agrarias del periodo virreinal, en los sistemas laborales y de tributo coloniales,

7 Pedro Salmerón Sanginés, “Álvaro Matute”, *La Jornada*, 13 de septiembre de 2017.

así como en la construcción jurídica del mundo indiano. Casi simultáneamente, Daniel Cosío Villegas, Luis Chávez Orozco, Jesús Reyes Heróles, Charles Hale, Edmundo O'Gorman y Andrés Lira convocaron tempranamente a los historiadores a remitirse a los archivos y a nuevas hermenéuticas rigurosas para abocarse al estudio del siglo XIX. "En la estela de dos revoluciones, una guerra mundial y una crisis económica de proporciones inusitadas se creyó que las propuestas liberales estaban rebasadas"<sup>8</sup> y se hizo posible pensar una historia distinta. Contemporáneos a sus bríos en Puebla se desplegaban las reorganizaciones de los estudios históricos, por ejemplo, en la Universidad Veracruzana, en el Colegio de Michoacán o en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El otro eje que articula esta iniciativa lo hace a manera de merecido homenaje a tan querido maestro y caro historiador, fallecido en 1996. Sus reflexiones sobre la formación de investigadores o el acceso a las fuentes –que actualmente puede pensarse desde la condición postcolonial de los archivos del Sur global o dentro de los debates sobre la legislación de transparencia y acceso a la información–, sus críticas a las burocracias universitarias y las censuras políticas que despliegan en sus comunidades, la desconfianza que hizo expresa acerca de la inmediatez de la producción de conocimiento que reduce al académico en un repetidor y a la dificultad de articular equipos interdisciplinados orientados a la cooperación intelectual, son más vigentes que nunca. En las certezas de Grosso, podemos parafrasear a Marx, dado que si el origen y la formación del ser social que determina la conciencia de los individuos se encuentra en el marco de las dinámicas productivas, pues el hombre es fruto de sus circunstancias y condiciones históricas, no habrá que sorprenderse entonces de que las estructuras académicas y administrativas que enmarcan las dinámicas del trabajo científico condicionen la producción de conocimiento y la reproducción de prácticas cognitivas.

Humberto Morales organizó esta entrevista como parte del grupo de estudiantes de bachillerato del Instituto Oriente de Puebla, incorporado a la UNAM, editor y redactor, junto con Alejandro Marcovich y Alfonso Basaldúa, del boletín *Monitor*, asesorados por el maestro Don Pedro Ángel Palou Pérez. La comunidad de académicos argentinos exiliados en Puebla fue recibida por la BUAP entre 1976-1979 y, por razones familiares y de amigos escolares comunes, estudiantes de historia en el Colegio de Historia de la BUAP, a la par discípulos de Juan Carlos Grosso, fue posible conocer a varios de los profesores que entregaron su vida profesional a esta universidad. A cuarenta años de distancia, el azar quiso que la transcripción mecanografiada de la entrevista se conservara entre papeles de una mudanza de oficinas del Prof. Morales; y ahora, en homenaje póstumo, la publicamos aquí, en Argentina, en la Universidad Nacional del Centro de Tandil, cuyo Instituto de Estudios Histórico-Sociales (que hoy lleva su nombre) contó a Juan Carlos entre sus fundadores.

8 Erika Pani, "Cosas del pasado. Los historiadores del siglo XX y la Reforma", en María Luna Argudín y María José Rhi Sausi (coords.), *Repensar el siglo XIX. Miradas historiográficas desde el siglo XX*, México, FCE, UAM, 2015, pp. 42-46.

## «UNA HISTORIA POR HACERSE». ENTREVISTA.

*Humberto Morales:* El Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla ha desarrollado, a través de sus diferentes Departamentos, investigaciones que tienen como objetivo el desarrollo de la ciencia. Recientemente, se creó el Centro de Investigaciones Histórico-Sociales, en donde elaboran proyectos de investigación en Historia Social. La pregunta sería: ¿nos podría explicar brevemente qué labor específica desarrolla usted en esos proyectos de investigación?

*Juan Carlos Grosso:* La labor específica que realizo como investigador en el CIHS<sup>9</sup> está relacionada a un seminario del Centro que aborda el estudio de uno de los aspectos centrales del proyecto de investigación, que es el problema de la formación y el desarrollo del capitalismo. Dentro de este tema, alrededor del cual se ha formado un seminario específico, tengo a mi cargo el estudio de la formación del proletariado. De otra manera, este estudio sobre la formación del proletariado está, a su vez, relacionado bastante estrechamente con otra investigación que realizan dos investigadores más del Centro, que es la formación de la burguesía, fundamentalmente la formación del capital.

*Humberto Morales:* ¿Cuál es la finalidad específica de ese proyecto de investigación global?

*Juan Carlos Grosso:* Bueno, por una parte, estaría lo que aparentemente sería el objeto específico, inmediato, de investigación, que es la elaboración de un trabajo sobre la realidad histórica regional de Puebla en los siglos XIX y XX. Pero el objetivo que está detrás de esta investigación global fundamentalmente es poder, a partir del estudio regional, llegar a una contribución concreta sobre el problema de la formación del capitalismo en América Latina. La idea que está detrás de esto es que es para *pasar un poco de esta etapa un tanto teoricista, en la cual ha estado hasta ahora la historiografía latinoamericana sobre el problema del feudalismo-capitalismo en América Latina. Teoricista pues no se ha basado en trabajos empíricos.*

Bueno, esto no quiere decir que haya un divorcio entre la teoría y estudios concretos. Pero, en sí, a partir de ese marco teórico, ver realmente, sobre estudios de casos concretos, cómo se ha dado ese proceso de transición del feudalismo al capitalismo, y cuáles son las características concretas de cada uno de esos procesos. Ese sería el objetivo hacia el cual apunta el estudio sobre Puebla en los siglos XIX y XX.

*Humberto Morales:* ¿Cuáles serían las limitaciones o los problemas fundamentales por los que se atraviesa para desarrollar esta investigación aquí en Puebla?

---

9 El Centro de Investigaciones Históricas y Sociales fue fundado en el seno del Instituto de Ciencias de la UAP para compensar el rezago que en esa área disciplinar se reportaban investigaciones. La iniciativa, acogida por Alfonso Vélez Pliego, fue desarrollada, en lo concerniente a la historiografía, con el proyecto colectivo "Puebla en el México Contemporáneo (siglos XIX y XX)", por Juan Carlos Grosso, Juan Carlos Garavaglia y Joachim Benoit. Miguel Ángel Cuenya Mateos, "Construir la historia", *Clío, Boletín del Colegio de Historia*, núm. 1, 1981, pp.18-19.

*Juan Carlos Grosso:* Bueno, yo diría que son de diversa índole. Por una parte, están los problemas institucionales. Es decir, no me refiero tal vez a este caso concreto, pero toda investigación de este tipo, por una parte, a veces se enfrenta con problemas institucionales, en el sentido de que no siempre hay respaldo de instituciones, sean universitarias o no, dispuestas a financiar este tipo de investigaciones. Yo diría que otra dificultad está en la composición de los equipos, o sea, concretamente, los recursos humanos, sobre todo cuando se trata de investigaciones que tienden a ser pretenciosas, como este proyecto sobre Puebla en los siglos XIX y XX, que requieren no de un trabajo individual, de uno o dos historiadores, sino de la colaboración entre diversos especialistas de las Ciencias Sociales, entre diversos historiadores; y a veces (por lo menos es la experiencia concreta de este trabajo) cuesta bastante formar un equipo con profesionales que ya tienen una experiencia en la investigación.

Yo pienso que, prácticamente, en este trabajo, que ya lleva, desde que se crea el Centro, dos años, una parte muy grande del esfuerzo ha sido abocada, diríamos, a las tareas de formación de investigadores, que no concretamente a la investigación concreta. O sea, este es un problema, pienso, que se enfrenta con las investigaciones.

Otro problema, diría yo, es la presión que suele existir sobre la presión externa que se siente a veces sobre la necesidad de producir cosas inmediatamente. Es algo que se nota en un proceso de este tipo, que, si bien se ha atrasado plazos, etapas en la investigación, no es una investigación que esté planificada como para dar inmediatos resultados a corto plazo. ¿Por qué? Aquí diría yo que se plantea otro problema: el acceso a las fuentes. Entonces, por una parte, una investigación de este tipo requiere un largo trabajo, primero, de localización y organización de los fondos documentales, que no se expresa ya, diríamos, en monografías, o en avances inmediatos sobre las investigaciones. Y a veces, un poco, esta presión institucional que existe lleva a tener que ir paralizando algunas líneas de investigación para tener que dedicarse a producir estos informes, que, por una parte, *es necesario informar a la comunidad universitaria sobre los avances de la investigación, pero no que el investigador se convierta en un productor de "papers" para el curriculum, para satisfacer así la demanda académica.*<sup>10</sup>

Entonces, yo pienso que uno de los problemas fundamentales con los que nos atravesamos nosotros, incluso personalmente, dentro de esta investigación, es el de acceso a las fuentes; por otra parte, la inexistencia, casi diríamos, de lo que serían los archivos en sí mismos, porque la mayoría de las veces se trata de depósitos de documentos históricos, donde hay que empezar a rastrear, organizar, etc., y es una tarea que lleva bastante tiempo.

*Alfonso Basaldúa:* Con respecto a los problemas antes mencionados, ¿qué perspectivas de desarrollo, a nivel de investigación, de la ciencia de la Historia Social, encuentra en México, o concretamente aquí, en Puebla?

---

10 Solange Alberro señala la actual problemática sobre la "supeditación creciente a organismos normativos cupulares" de la actividad académica, divulgativa y de difusión de la historia, con sus "instrucciones imperativas" en "El primer medio siglo de Historia Mexicana", *Historia Mexicana*, núm. 200, 2001, p. 650.

*Juan Carlos Grosso:* Bueno, es una pregunta un tanto difícil. Yo pienso que ya se ha hecho bastante, se ha desglosado bastante camino. En ese sentido, pienso que existen perspectivas positivas para el desarrollo de la investigación; pero yo lo relaciono fundamentalmente a la estabilidad de los equipos de investigación. O sea, *por una parte, la estabilidad de los equipos de investigación significa una política de investigación que no oscile por problemas insignificantes y que, por otra parte, vaya ligado realmente a una constante formación de investigadores y de historiadores, no sólo a nivel ya de los centros e investigación sino también de las escuelas de Historia.* O sea, un poco para que la Universidad vaya creando sus propios cuadros y, de esa manera, se cumpla una etapa, que es una etapa a la que, por ejemplo, el Centro de Investigaciones Históricas tuvo que abocarse, como tarea inmediata, cuando normalmente una tarea tendría que partir ya de la formación de equipos con historiadores que han tenido una experiencia en la investigación, una determinada formación.

*Humberto Morales:* Entonces, parece quedar claro que, dentro de esas perspectivas de la posibilidad de desarrollar cuadros de trabajo a un nivel de investigación, va a radicar principalmente en un nivel formativo; es decir, dentro del mismo Colegio se está buscando formar precisamente historiadores con una mentalidad de investigación. O sea, por lo que se dice, parece que esto no existe actualmente, sino que está en un periodo formativo, y que, en este sentido, en función de eso está la posibilidad de desarrollo, en el caso concreto de Puebla, de las investigaciones históricas.

Ahora, hay una cuestión que se le plantea mucho a los investigadores, no tan solo en la rama de la Historia, sino en general dentro de la Ciencia Social, un problema que se le plantea comúnmente a un investigador que se considere científico social es el relacionado con la actividad política o práctica política. En el caso concreto del historiador, los resultados de sus investigadores, que constituyen, de una u otra forma, una práctica histórica, ¿puede decirse que estos resultados cobran sentido en tanto en cuanto tienen una fundamentación en la actividad política, bajo una determinada forma de conciencia, propia del historiador, o estos resultados son independientes de una actividad política concreta?

*Juan Carlos Grosso:* Pienso que se podría ver de dos maneras la pregunta. Por una parte, cuál es el compromiso del historiador en las tareas que realiza, de qué manera está relacionado su trabajo concretamente con un compromiso político y, por otra parte, de qué manera *la labor del historiador no es un mero academicismo, sino una contribución misma, por lo menos desde el punto de vista teórico (concretamente, en este caso, historiográfico) a la elaboración de teorías, de marcos, que puedan servir para el desarrollo de las luchas políticas y sociales.*<sup>11</sup> En ese sentido, pienso que a esas dos

<sup>11</sup> Se trata, entonces, de superar la ética de la neutralidad valorativa propia del distanciamiento que dicta el historicismo empirista, lavado de ideologías con su paradigma de verdad como *imitatio*. "Este conocimiento [producido por el historiador] es en sí mismo aquel acervo del que ahora puede valerle el movimiento obrero en su propio devenir social. Si la vinculación con fuerzas políticas o sociales tuvo poca influencia o no fue la vía por la que se pudieran haber inspirado para estos productos, ese acervo de conocimientos es uno

orientaciones yo les daría una respuesta evidentemente positiva, afirmativa. Creo que no hay investigación o quehacer histórico puramente academicista, y evidentemente no tiene ningún tipo de validez. Lo que pienso es que tampoco tiene que caerse en el extremo de considerar, por ejemplo, que una investigación sobre el feudalismo en Europa, no es una investigación que no supone un compromiso político, y que no es una investigación que va a contribuir concretamente a la elaboración de una teoría social, una colaboración en el desarrollo de las luchas políticas y sociales. Porque existe una tendencia de creer que sólo una investigación sobre problemas coyunturales, políticos o económicos serían aquellas investigaciones donde realmente el historiador estaría comprometido, serían las únicas investigaciones válidas. Yo pienso que una investigación sobre los problemas, por ejemplo, de la transición del feudalismo al capitalismo, sea en Europa o en América Latina, es muy importante, no sólo porque, por una parte, está todo el problema teórico de la transición (que es un problema que contribuye, a su vez, a los problemas planteados de la transición del capitalismo al socialismo), o sea que, en ese sentido, hay una contribución teórica fundamental. ¿Y además por qué? Bueno, por una parte, los países llamados del Tercer Mundo se están enfrentando con este tipo de problemas, y sólo a partir del conocimiento de la realidad se van a poder entablar unas prácticas políticas adecuadas a esa misma realidad.

Yo lo planteé a este nivel, pero creo que tampoco una respuesta incorrecta sería decir que el compromiso sólo se da a partir de que un historiador tiene únicamente una militancia activa en determinado partido político. Yo pienso que eso es totalmente válido y correcto, pero no se puede medir únicamente el compromiso de un historiador a partir de este tipo, exclusivamente, de práctica política.

*Humberto Morales:* ¿Se puede decir, entonces, que una de las finalidades más importantes o, más bien, uno de los objetivos fundamentales que persigue un historiador en sus investigaciones es tratar de explicar la realidad social y, en medida de eso, que sus investigaciones sean una contribución a la transformación de la realidad; o en qué medida el historiador transforma la realidad social en sus investigaciones?

*Juan Carlos Grosso:* Bueno, yo no creo que el historiador transforme la realidad social en su investigación, sino precisamente lo que se afirmaba al comienzo. O sea, pienso en la labor del historiador, como todo científico social, entra por una parte en hacer más inteligible la realidad social, y poder explicar esa realidad social, en función de un proyecto de transformación social, con el cual esté comprometido. Yo pienso que de la investigación no se transforma la realidad social.

---

de los elementos de aquel compromiso social. [...] El compromiso social con las causas sociales y políticas y con la docencia, deviene en la solidaridad intelectual y académica que requiere la formación de un nuevo paradigma historiográfico”, Jorge Castañeda Zavala, “El historiador y el compromiso social”, *Clío*, núm. 30, 2003, pp. 10, 13. Véase también Francisco Javier Caspistegui, “Sobre el papel social del historiador o ¿para qué servimos?”, *Memoria y Civilización*, núm. 6, 2003, pp. 191-207; y de Octavio Spindola Zago, “La responsabilidad del historiador, las revisiones y las narraciones”, *Analéctica*, núm. 6, 2014 y “Un mundo donde quepan muchos mundos. Por un giro transmoderno en las ciencias históricas”, *Analéctica*, núm. 25, 2017.

*Humberto Morales:* Ahora unas preguntas relacionadas específicamente con respecto al Colegio de Historia. ¿Se nos podría hacer una exposición breve, o una evaluación sucinta, del desarrollo que ha tenido este Colegio de Historia, o cuáles han sido los cambios fundamentales que ha experimentado, a partir de esa nueva estructuración del Programa de Estudios<sup>12</sup> (tenemos entendido que se realizó hace aproximadamente dos o tres años?

*Juan Carlos Grosso:* Bueno, la transformación, es decir, no puedo hacer una historia del Colegio de Historia, precisamente porque hace unos dos años y medio yo estoy aquí,

12 Fundado en 1965, a pesar de que su decreto de creación se promulgó en la Ley Orgánica de la UAP publicada en 1937, la Escuela de Filosofía y Letras acoge al Colegio de Historia que fue, al igual que esta escuela y la de Ciencias Físico-Matemáticas, fruto de las importantes transformaciones del Movimiento de Reforma Universitaria (1954-1973). El diseño del primer plan de estudios fue coordinado por Juan Brom y Angelo Altieri, enfocado en la formación de historiadores para la docencia en el nivel medio; en 1973 se redefinió la currícula a fuerza del influjo del marxismo en México y fue reorientada a la producción de investigación desde el enfoque de la sucesión de los modos de producción. A partir de 1976, se implementó el plan de estudios bajo la dirección de Joachim Benoit, entonces director del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales del ICUAP, estrechamente vinculado a los trabajos de Pierre Vilar, pasando de una currícula basta de contenidos inagotables de información a una organizada en un ciclo básico y otro de profundización en los que se repartían asignaturas metodológicas y temáticas, apuntalando al fin de la fragmentación del conocimiento de la historia humana multidisciplinando la currícula, creando un área de disciplinas asociadas y cursos libres. En palabras de Adriana Morales, egresada del Colegio y una de sus primeras profesoras de planta, se experimentó un desplazamiento de “maestros que informaban, de ‘informar’ una serie de hechos que han sucedido a través del desarrollo de la humanidad”, en el plan de Brom y Altieri, a una currícula en la cual “se vive la experiencia de lo que es ser investigador, llegar a las fuentes, trabajarlas, familiarizarte con ellas”, en el plan de Benoit. Georgina Maldonado Lima, “Nuestro plan de estudios...”, *Clío, Boletín del Colegio de Historia*, núm. 1, 1981, pp. 3-5. En 1982 experimentó una nueva mutación la formación de historiadores con la preocupación neurálgica de actualizar teóricamente a los estudiantes incorporando un área de historia de México de la que se carecía en el ciclo básico, acompañada por un Taller Puebla en el de profundización, en función a encontrarse en boga la historia regional. Con los cambios a escala mundial debido al ocaso de la Guerra Fría, a nivel nacional con la crisis del sistema hegemónico priista y dentro de la propia universidad con la transición entre el período de los rectores comunistas que se guiaron con la máxima de “Universidad Crítica, Democrática y Popular”, a los rectores que podríamos calificar como “neoliberales”, entre 1992 y 1996, ante el problema del rezago y la falta de titulación, el plan de estudios se flexibilizó con el Modelo Fénix para la determinación de los ritmos de trabajo y la carga temática de acuerdo a las condiciones individuales y necesidades de cada estudiante; además se incorporó un área de Tronco Común Universitario para vincular a los estudiantes de toda la universidad y brindarles una preparación ética y laboral actual. Posteriormente, con el viraje al Modelo Minerva, en el año 2009 se reformó el plan de estudios, adelgazando la carga de asignaturas optativas e incorporando talleres y seminarios de profundización, acompañados por ejes de especialización que dieran cabida a todos los perfiles profesionales de la profesión: de docencia y didáctica, de patrimonio y divulgación, y de investigación historiográfica y etnohistórica. Actualmente, el Colegio de Historia forma a sus estudiantes con el Plan de Estudios Minerva reformado en 2016 dentro del esquema de competencias, que responde más a los intereses del mercado laboral y las necesidades de lo inmediato para los procesos de acreditación y certificación que el sistema educativo mexicano demanda para proporcionar recursos a sus universidades públicas, que a las necesidades reales de la historiografía actual, el estado de la teoría social y los avances tecnológicos y digitales contemporáneos.

A manera de introducción a la compleja historia de la Universidad de Puebla, pueden consultarse: Alfonso Yáñez Delgado, *La manipulación de la fe*, 3ª ed., México, BUAP, 2016. Además están los artículos que Jesús Márquez Carrillo y Humberto Sotelo publicaron en *Tiempo Universitario*, o el de Abraham Moctezuma Franco, “Movimiento de Reforma Universitaria. 2011, 50 años de su inicio”, *Gaceta Tiempo Universitario*, núm. 4, 2012, pp. 1-16.

y prácticamente cuando me incorporé, después de unas discusiones, se implementó este nuevo plan de estudios, en el cual tuvo una participación el Centro de Investigaciones Históricas, sobre todo el que fuera su director, el doctor Joachim Benoit. Bueno, a nivel de una evaluación de ese plan de estudios: pienso que una parte se pasó de la inexistencia de un plan de estudios, de lo que era un dictado de una serie de materias organizadas a través de un esquema simplista y evolucionista en materialismo histórico, con toda una serie de rellenos bastante... sin ningún tipo de coordinación, a un plan de estudios que, sobre todo, apuntaba no sólo hacia proporcionar unos conocimientos sobre la evolución histórica de la humanidad. Yo diría que el nuevo plan de estudios, por una parte, participa de una serie de asignaturas que tratan de proporcionar un marco teórico y los instrumentos y las técnicas fundamentales, con las cuales tiene que manejarse el historiador; de una introducción al ámbito general de las Ciencias Sociales; y lo que se llama el Ciclo de las Historias Generales, donde se trata de cumplir con el objetivo que tendría el plan anterior, o sea, proporcionar este conocimiento global sobre el desarrollo de la humanidad, desde las sociedades antiguas hasta la era del capitalismo. Pero, a partir de aquí, yo pienso que viene realmente lo que sería la etapa fundamental en la formación del historiador, con respecto al plan de estudios. Por una parte, se implementa toda una serie de cursos, llamados *temáticos*, donde ya se pasa del nivel de la información; teóricamente estos cursos tienen por objetivo ya *introducir al alumno, no sólo en el conocimiento de un período, sino, fundamentalmente, ya en el conocimiento de la producción historiográfica alrededor de un problema*, por ejemplo, del auge del capitalismo o el problema de las sociedades latinoamericanas en el siglo XIX, e incluso una primera aproximación a marcos teóricos y metodológicos para el estudio de esas realidades sociales concretas. Ya luego viene otro nivel de profundización en la formación del historiador, que son los cursos de Profundización y los seminarios de Investigación, que para mí son el sector clave.

Bueno, esto a nivel teórico. A nivel de la práctica yo diría que se ha avanzado pero todavía ni siquiera se está a mitad del camino. ¿Por qué? Bueno, en primer lugar, pienso que todavía hay un problema en la carencia de recursos humanos, todavía no existe un verdadero equipo de historiadores que pueda llegar a implementar ese plan de estudios. Por otra parte, yo diría que no siempre se logra aplicar ese plan de estudios con la responsabilidad y de acuerdo a los objetivos que se plantearon, en el sentido de que muchas veces en los cursos no hay realmente esta diferenciación de los niveles que se había planteado en el plan de estudios; entonces, a veces un curso temático, un curso de profundización, tiene las mismas características que un curso general. Y, por otra parte, pienso que realmente todavía hace falta, no sólo la formación de un equipo alrededor de este plan que pueda ponerlo en funcionamiento, sino también aceptar los mecanismos de coordinación y participación, y eso me parece fundamental de los estudiantes, en la comprensión de este plan de estudios y de los objetivos que tiene para formar investigadores. Yo pienso que todavía un estudiante que egrese con este plan no tiene garantizada su formación.

*Humberto Morales:* En el tiempo que usted ha estado en México (quizá pueda ser muy general) no sé si podría comentar brevemente o si podría usted comparar el desarrollo de la investigación en general en las Ciencias Sociales, en particular en Historia, si podría comparar ese desarrollo respecto a otros países, concretamente en América Latina, y en cierta medida qué facilidades han existido, si existen condiciones favorables para su desarrollo en general, o si las limitaciones son del orden de las que nos platicaba anteriormente cuando le preguntábamos las limitaciones en el caso de Puebla.

*Juan Carlos Grosso:* Yo creo que, sin duda alguna, las condiciones para la producción del conocimiento social en México, con respecto a América Latina, son cuantitativa y cualitativamente superiores. Eso no me cabe ninguna duda. Yo pienso que aun en algunos países, sobre todo del Cono Sur, incluso en Argentina, donde varios años atrás existía a veces un buen nivel de investigaciones, los problemas con los que se enfrentaban eran superiores a los que se pueden presentar aquí, en el sentido de que prácticamente las investigaciones se hacían a partir de un esfuerzo titánico individual. Yo pienso que México realmente es un país que sorprende por su gran cantidad de centros, de institutos de investigación e, insisto, relativamente con condiciones materiales muy superiores. Hoy en día, yo diría, pienso que debe ser el país con las mejores condiciones. Lo que sí es *una cosa que yo advierto en México es una creciente tendencia al divorcio entre las áreas de investigación, las áreas de producción del conocimiento, y las áreas de formación, de docencia.*<sup>13</sup> Entonces, por una parte, encontramos en la UNAM, o en muchas otras instituciones, cuerpos de investigadores de muy buen nivel, pero yo diría que con una tendencia a formar centros e institutos separados realmente de lo que sería el área académica, de las facultades y de los colegios.

Y eso, cuando decía con respecto a las condiciones de la investigación en Puebla, pienso que también en Puebla se pueden hacer muchas investigaciones trayendo a investigadores de otras partes, formando núcleos y seminarios de investigación, que pueden producir, en espacio de dos, tres o cuatro años, realmente aportes significativos, pero que, cuando están terminados esos aportes, vuelven a sus lugares de origen; y pienso que no hay entonces, en ese sentido, una contribución real al desarrollo de

---

13 Esta escisión es consecuencia del régimen de producción acelerado del conocimiento subyugado al utilitarismo propio del capitalismo del siglo xx y aún más en la lógica gerencial del neoliberalismo del siglo xxi, así como de la dicotomía binaria descrita por Derrida en donde los términos se categorizan y definen en relación con un significante percibido como central: “se acostumbra percibir a la enseñanza, en cuanto práctica, únicamente como la transmisión de los resultados de investigación historiográfica. Esta percepción acarrea algunos resabios negativos para la enseñanza de la historia, como son su minusvaloración en cuanto práctica profesional y su negación como objeto de investigación” Sebastián Plá, “La enseñanza de la historia como objeto de investigación”, *Secuencia*, núm. 84, 2012, p. 164. Resulta indispensable, a nuestro parecer, que la enseñanza de la historia integre la investigación de la enseñanza como fenómeno de estudio y la enseñanza como parte de sus labores profesionales junto con los usos públicos de la historia, pero dirigiendo la metodología psicopedagógica por el embalaje de la matriz disciplinar de la propia ciencia histórica, siendo sensibles al paradigma cultural contemporáneo de la cibernetología que moldea las comunidades de aprendizaje en la sociedad global del conocimiento.

la investigación y, sobre todo, al de la formación de nuevos núcleos de científicos sociales. En esta última instancia, esas investigaciones se podrían hacer desde México, desde Londres o desde cualquier otro lugar del mundo.

Entonces, pienso que, bueno, es un aspecto que realmente a mí me llama la atención, y pienso que es una tendencia bastante peligrosa, en el sentido de formar una especie de "elite" de científicos sociales, de investigadores de muy buen nivel, pero que, por otra parte, se está dejando de lado la formación de elementos, de nuevos cuadros; es un divorcio concreto entre la investigación y lo que sería la parte académica, de la docencia.

*Alejandro Marcovich:* ¿Se puede decir que falta continuidad en el proceso? Si en cuatro años viene una persona especialmente a hacer una investigación y luego, como decía usted, se va, entonces no hay continuidad en la formación de los investigadores.

*Juan Carlos Grosso:* Prácticamente a lo que estaría destinada esa gente es a producir determinadas horas, determinado conocimiento, y nada más; o sea que no se vuelca, eso es la parte más importante, sobre todo para la universidad local, que es esta autoalimentación de científicos sociales.

*Humberto Morales:* Una última pregunta: ¿considera que aquí en México, y en concreto de algunos historiadores mexicanos, que de esa producción historiográfica que existe aquí se han sentado bases como para poder hablar de una Historia de México, o es todavía esto parte de un proceso de formación, dentro de las investigaciones?

*Juan Carlos Grosso:* Sí, yo pienso que, si bien hay aportes muy valiosos, a nivel de las Ciencias Sociales en general, y de la Historia específicamente, a nivel de lo que podríamos llamar una historiografía marxista latinoamericana, México cuenta con investigadores muy valiosos, y no sólo con obras muy valiosas. Sin embargo, a nivel de una Historia Social Global de México, yo diría que también está recién haciéndose, y es una historia por hacerse todavía.<sup>14</sup>

14 Los pasos en el camino de una historia social sólidamente científica se empezaron a dar con la llegada de historiadores fundacionales, más profesionales y modernizantes que los anticuarios de la última década del porfiriato que les precedieron y que heredaron la historia oficial del liberalismo triunfante cuyo arquitecto fue Vicente Riva Palacio acompañado por Guillermo Prieto, Francisco Sosa, José María Vigil, Justo Sierra; muchos de ellos formados bajo la égida intelectual de transterrados españoles de la talla de José Gaos, Rafael Altamira y José Miranda, además de ser atraídos por la órbita de la nueva sensibilidad vital que forjó la Revolución mexicana, como Atanasio Saravia, Alfonso Reyes, Arturo Arnaiz y Freg, Juan Ortega y Medina, Edmundo O'Gorman, Silvio Zavala, Carlos Pereyra, Alfonso Caso, Moisés González Navarro, Rafael García Granados, Luis González y González, Wigberto Jiménez Moreno, Miguel León-Portilla y don Daniel Cosío Villegas. Véase Hira de Gortari Rabiela, "La historiografía mexicana y lo contemporáneo", *Historias*, núm. 24, 1990, pp. 45-53; Guillermo Zermeño Padilla, "La historiografía moderna en México: algunas hipótesis", *Takwá*, núm. 8, 2005, pp. 37-46; y Verónica Zárate Toscano, "La historia intelectual en México y sus conexiones", *Varia Historia*, núm. 56, 2015, pp. 401-422.